

## Book Review

Nerisha De Nil Padilla Cruz  
University at Albany, SUNY  
npadillacruz@albany.edu

**Anisa Farhan Rodríguez. *El cuerpo mutilado: la construcción de la figura femenina en la narrativa de Rosario Ferré, Ana Lydia Vega y Mayra Santos Febres*. 2016. San Juan: Isla Negra.**

Anisa Farhan Rodríguez afirma en *El cuerpo mutilado: la construcción de la figura femenina en la narrativa de Rosario Ferré, Ana Lydia Vega y Mayra Santos Febres* que: “La figura de la mujer en la literatura puertorriqueña en respecto al castigo, mutilación, fragmentación y violación que estas sufren en la narrativa del siglo XIX al siglo XX, es un tema que había pasado desapercibido en las críticas tanto de la isla como en el extranjero” (183). Así justifica la búsqueda de perspectivas innovadoras para los estudios de la literatura puertorriqueña. El libro, compuesto de cinco capítulos, investiga cuándo y por qué se comenzó a presentar la figura de la mujer en la narrativa puertorriqueña como un ente pasivo sometido al castigo y a la violencia, atributo que quedó mayormente ignorado por los críticos hasta el surgimiento de obras de escritoras como Ferré, Vega y Santos Febres, quienes crearon narraciones contestatarias y dieron su propia versión del castigo, la mutilación y la fragmentación en la figura femenina.

Este discurso de castigo y violencia hacia la figura femenina tuvo sus inicios en la isla con la literatura decimonónica de autores como Manuel Alonso y su obra *El gíbaro* (versos, 1849), *La peregrinación de Bayoán* (novela, 1863) por Eugenio M. de Hostos y *La charca* (novela, 1894) de Manuel Zeno Gandía. En la transición de la narrativa puertorriqueña del siglo diecinueve al veinte Farhan Rodríguez explica que luego de la invasión de Estados Unidos a la isla en 1898, la figura de la mujer se comenzó a utilizar como metáfora para representar la isla cautiva que sufre castigos, mutilaciones, violaciones y pérdida de libertad hasta culminar en la muerte.

Estas obras escritas por hombres, como también *La llamarada* (novela, 1935) de Enrique Laguerre y las obras de René Marqués como *La carreta* (drama, 1951), “Purificación en la calle del Cristo” (cuento, 1958), *Los soles truncos* (drama, 1958) y la colección de cuentos *En una ciudad llamada San Juan* (1960), presentaban la visión más destructiva de la figura de la mujer en la literatura puertorriqueña. Los personajes femeninos viven encerrados, sometidos a rituales de castigo, hambre y miseria hasta morir. Por lo tanto, a modo de contestación, según Farhan Rodríguez, hacia 1970 Ferré

comienza a ocupar lugares de enunciación en contra del canon, seguida de Vega y Santos Febres en 1980. Ellas proponían personajes femeninos cuyos planteamientos eran innovadores comparados con los de la narrativa anterior, dando su propia versión del castigo a la figura femenina por medio de personajes que transgreden la imagen de la mujer puertorriqueña narrada por el canon. Se teoriza que Ferré, Vega y Santos Febres “constituyen la expresión elocuente y significativa de un discurso sobre la mujer escritora y su obra que había sido silenciado en la narrativa puertorriqueña” (58). Las obras analizadas abarcan desde la ficción breve de Ferré y de Vega hasta la novela de Santos Febres.

En la introducción, la cual incluye un trasfondo histórico de la literatura puertorriqueña, Farhan Rodríguez indica que la presentación de la mujer como ente sumiso y sometido comenzó en 1849, cuando el escritor Manuel Alonso publicó *El gíbaro* en donde “se observan descripciones problemáticas de la mujer puertorriqueña, su cuerpo, carácter y moral” (16). La obra de Alonso presentaba la perspectiva aceptada por la sociedad de aquel entonces de que el rol de las féminas era estar en la casa y obedecer al hombre porque de otro modo serían mal vistas por la sociedad y merecedoras de castigo. Estas ideologías provenían de una sociedad profundamente patriarcal, como la que prevalecía en el país, y fueron apoyadas por los escritores pertenecientes a la primera mitad del siglo veinte, en su mayoría hombres de la élite social. El panorama histórico es necesario para contextualizar la decisión de las tres autoras contemporáneas de romper los patrones literarios establecidos por la élite y aceptados por la sociedad.

En “El feminismo en Puerto Rico” (Capítulo I) la autora crea un marco teórico del cual se desprende su investigación. Aquí se estudian las teóricas feministas más relevantes de la isla cuyas aportaciones arman la metodología de la situación de la mujer puertorriqueña desde comienzos del siglo veinte y se presentan las aproximaciones teóricas que conforman la base analítica de los textos estudiados. De este modo, a falta de una teoría *per se* que abarque los temas de mutilación, fragmentación y la violencia presentados en la narrativa puertorriqueña, Farhan Rodríguez recurre a los estudios sobre la violencia de los teóricos Elaine Scarry y Slavoj Žižek cuyas aportaciones evidencian la relación entre el lenguaje, la violencia y la literatura.

“La imagen del castigo en la narrativa puertorriqueña del siglo XIX y XX” (Capítulo II) entra en mayor detalle sobre la manera en que se establece el patrón de castigo en la figura femenina. La autora busca contestar a tres interrogativas: ¿Cuáles son las características principales de las narrativas más pertinentes de esos siglos? ¿Se evidencia algún patrón de maltrato, mutilación y violencia hacia el personaje femenino en los textos decimonónicos? Y, ¿A qué responden estas construcciones femeninas?

Los capítulos III, IV y V están destinados a analizar y comparar de manera detallada y profunda ciertas obras de Ferré (*Papeles de Pandora*, 1976), de Vega (*Pasión de historias*, 1987) y de Santos Febres (*Fe en disfraz*, 2009). Se revela cómo las tres escritoras crean figuras femeninas bajo diversas circunstancias y rompen con la imagen anterior en las narrativas de la primera parte del siglo veinte desde perspectivas distintas.

Farhan Rodríguez propone que Rosario Ferré señale en cada narración un papel social distinto que las mujeres puertorriqueñas se veían obligadas a cumplir, sin importar clase social, raza o nivel educacional. Así muestra que para Ferré toda mujer puertorriqueña era víctima de la ideología patriarcal impuesta en la isla. El poder masculino se manifestaba en la casa, la familia, el matrimonio, incluso hasta en la iglesia. Farhan Rodríguez argumenta que los personajes creados por Ferré utilizan la venganza como signo de individualidad y subjetividad en contra de la violencia física a la que están expuestas.

Las obras de Vega, como las de Ferré, están influidas por los ideales feministas y los personajes luchan contra el sistema patriarcal. Sin embargo, sus protagonistas son mujeres “modernas” que poseen educación y son entes activos y partícipes en el mercado laboral, pero que están condenadas a la muerte por sus creencias feministas. En sus obras se pone de manifiesto la violencia invisible por medio de maridos maltratantes que son vistos como ejemplares ante la sociedad. A diferencia de Ferré, Vega “culpa a las madres del machismo reduciendo una compleja problemática socio-cultural a un proceso natural” (119).

Por otra parte, Santos Febres plasma en sus obras que la mutilación y el castigo en la narración están ligados con la raza y clase en cuanto los personajes femeninos se mutilan a sí mismos para traer el pasado al presente, en este caso la esclavitud, dando paso a una violencia intrínseca al cuerpo y psique de la mujer negra. Con esta ideología la autora crea conciencia sobre las experiencias e historias ancestrales de la esclavitud que condicionan la problemática de identidad de la mujer negra puertorriqueña actual.

Al final Farhan Rodríguez ofrece una breve conclusión que ayuda a sintetizar las ideas expuestas. Su estudio de la imagen del castigo al personaje femenino concluye que la narrativa de las tres autoras representa una nueva generación de escritoras puertorriqueñas que enfrentan temas ignorados anteriormente: “Diversos en el tiempo y en sus enfoques, la ideología que los une [los textos de Ferré, Vega y Santos-Febres] es la misma: configurar una imagen de la mujer puertorriqueña que hasta la fecha carecía de objetividad y justicia” (184). De esta manera *El cuerpo mutilado*, además de ser una fuente ideal para los interesados en la literatura puertorriqueña escrita por mujeres contemporáneas, es también un texto que aporta a los estudios de género y estimula la consideración de nuevas perspectivas sobre los roles de género.

---

**Nerisha De Nil Padilla Cruz** es estudiante graduada y Teaching Assistant de la Universidad de Albany, State University of New York. Investiga la presentación de la figura femenina en la literatura caribeña, escrita tanto por mujeres como por hombres, de los siglos veinte y veintiuno.

---